

ANNA BORISOVA

Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Murcia  
anna.borisova@um.es

## Arte e identidad en la época de la globalización

### Coincidencia de visiones global (Bourriaud) y local (Kondakov).

Presenciamos un momento de la historia en que la inestabilidad y el dinamismo se convierten en las características principales del mundo que nos rodea. Uno de los factores desencadenantes de este cambio es el proceso de globalización. Estamos acostumbrados a este término aplicado a los mecanismos de origen económico, pero actualmente se observa como cobra especial importancia para los estudios en el ámbito cultural.

En las reflexiones sobre el nuevo orden global a menudo se expresa preocupación por la unificación cultural bajo el paradigma occidental como posible consecuencia a largo plazo. Sin embargo, desde hace unas décadas, se percibe una tendencia clara de la revaloración de la cultura local como un proceso compensatorio frente a la globalización. De un modo paradójico el mundo globalizado está convirtiéndose, por un lado, en un mundo de diferencia, individualismo, "otredad" y, por el otro, en un lugar de acceso inmediato, de la unificación de los sistemas simbólicos, del imaginario, de la cultura. Los dos caminos de desarrollo cultural, que a primera vista parecen totalmente contrarios, se superponen en algún punto creando lo que Bourriaud (2009) en uno de sus últimos ensayos, *Radicante*, llama "altermodernidad" (p. 42). Este concepto denomina una nueva etapa en la evolución del arte contemporáneo. El autor ve la esencia de nuevo orden en "la cooperación entre una multitud de semas culturales mediante la traducción permanente de las singularidades" (Bourriaud, p.42). El diálogo se hace posible gracias al ejercicio de traducción llevado a cabo por el artista. Obviamente, igual que en el campo lingüístico, el acto de traducir "unidades" culturales a menudo conlleva pérdidas importantes en el sentido del conjunto y, por tanto, distorsiones del mensaje. Aún así, el beneficio del intercambio sobrepasa los riesgos de la fragmentación del contenido. El conflicto entre local y global se convierte en un diálogo a través del lenguaje universal de arte que deja en el pasado la actitud paternalista hacia las manifestaciones de la diversidad cultural. El arte, según Bourriaud, tiene que dejar de clasificar la obra según las pertenencias culturales y territoriales. En un mundo en proceso acelerado de la globalización, donde el concepto del espacio cultural se repiensa continuamente por el desarrollo veloz de los medios de comunicación, es impensable localizar al artista y su obra en un punto espacial específico.

Me parece acertada la afirmación de Bourriaud de que no existen actualmente las identidades culturales puras, delimitadas claramente por la pertenencia a un espacio. En su lugar vemos identidades "radicantes" (Bourriaud, 2009, p.22), los individuos unidos por la naturaleza del pensamiento nómada que establecen una relación entre sus raíces culturales y las experiencias adquiridas en el intercambio con el entorno dinámico y el "Otro". En el arte esto se refleja en la necesidad imperante del diálogo entre valores culturales de origen del artista y el discurso establecido por el arte contemporáneo, heredero de la tradición occidental. Está claro que semejante hibridación cruzada en el campo cultural se hace posible únicamente en el caso de que

la identidad cultural adquiera una consistencia líquida, fluida, utilizando la terminología ofrecida por el sociólogo polaco Zigmunt Bauman (2002). Bourriaud propone el concepto “radicante” con el fin de describir su visión de la identidad del individuo contemporáneo que vive en un mundo que cambia velozmente con consiguiente necesidad de la adaptación rápida. El término original denomina una familia botánica de las plantas cuyas raíces crecen según su avance, creando nuevos puntos de anclaje temporal. Siguiendo esta línea de pensamiento, en el ensayo se presta mucha atención a la noción de lo transitorio, lo nómada, lo precario como base de la estética actual. Bourriaud descubre una relación directa entre los mecanismos de la transformación de la identidad y los procedimientos de la creación dentro del mundo de arte anunciando el reinado de lo precario en la estética. En definitiva, el autor nos muestra su interpretación del camino que tomó el arte en las últimas décadas en el marco del mundo en proceso de la globalización.

Mi interés por descubrir las pautas de la influencia de la globalización y el multiculturalismo en la producción artística me llevó a investigar el desarrollo cultural en Rusia en los años 80-90 del siglo pasado. Me parece importante analizar la evolución de la expresión artística en un país que atraviesa un momento de transición profunda en todos los ámbitos. La manera brusca en que los mecanismos de la globalización irrumpieron en la cultura rusa tras la destrucción de la Unión Soviética ofrece una visión muy ilustrativa de los itinerarios que toma el desarrollo cultural bajo la influencia del orden global. En el curso de la investigación leí un ensayo del científico ruso Kondakov que estudió en profundidad los procesos de la transformación cultural en Rusia después de la caída del “telón de acero”. Es interesante observar como varias de sus líneas de reflexión coinciden con los conceptos que ofrece el ensayo de Bourriaud.

Kondakov introduce el término de la “erística” para explicar el mecanismo regulativo cultural en el momento de la transformación drástica. Como fenómeno cultural que se manifiesta en las épocas de transición, erística ofrece una flexibilidad necesaria para permitir la reconsideración constante de las normas, sistemas de valores y significados. Una de las características de la cultura rusa actual, según Kondakov, es la movilidad de semántica (las definiciones culturales fluidos, la ambigüedad de los significados, etc.). En condiciones de la transformación de la identidad cultural la erística proporciona un espacio de “valores y significados indefinidos” (Kondakov, 2007) que permite romper las fronteras psicológicas e ideológicas infranqueables, superar los límites objetivos y subjetivos y así reconsiderar la concepción del mundo y resolver el conflicto de las interpretaciones. Es la forma perfecta de prepararse para la “aceptación de la impredecible y chocante novedad” (Kondakov, 2007).

Se percibe claramente la tendencia común entre ambos autores de describir el campo cultural contemporáneo como un espacio inestable. Las causas de este dinamismo (los procesos de la globalización y multiculturalidad) también coinciden en ambos casos. A pesar de la diferencia en las denominaciones, los mecanismos que estudian los investigadores ruso y francés tienen la misma naturaleza. Sin embargo, cuando Kondakov centra su atención en las particularidades de los procesos culturales en su país natal, Bourriaud amplía el horizonte de su mirada hacia el arte en su dimensión global. Las reflexiones del teórico francés presentan la transformación como un proceso constitutivo de la identidad del individuo contemporáneo. Su ensayo propone lo precario, lo transitorio, lo híbrido como los elementos primordiales en la creación artística hoy en día.

Multitud de coincidencias entre las reflexiones de estos autores forman un bloque de apoyo para ambos planteamientos y sugieren la existencia de pautas comunes en el desarrollo de la cultura y el arte bajo la influencia de la globalización y el multiculturalismo a pesar de las particularidades de cada espacio en concreto.

## Bibliografía

---

**Bauman, Z.** (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires. Fondo de cultura económica de Argentina. S.A.

**Bourriaud, N.** (2009). *Radicante*. Buenos Aires. Adriana Hidalgo.

**Kondakov, I.** (2007). Cultura rusa, introducción breve a su historia y teoría. *Culturolog*. Obtenido el 20 de Noviembre de 2012 desde dirección: <http://www.kultu-rolog.ru/library/culturology/i-v-kondakov-russkaya-kultura-kratkij-ocherk-istorii-i-teorii/>  
(Traducción de la autora)

